

TECNOÉTICA: CAMINO HACIA EL USO RESPONSABLE DE LA TECNOLOGÍA

Eriorkys Elena Majano Crespo
Doctora en Ciencias Administrativas
erorkysm.u@gmail.com

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
Barquisimeto, Venezuela
<https://orcid.org/0009-0003-9331-7698>

Resumen

En la era del cambio digital, la tecnoética se convierte en la disciplina necesaria para usar la tecnología de manera responsable. Esta coloca la responsabilidad social y los derechos humanos en el centro del progreso científico. El presente artículo de revisión tiene como propósito comprender a la tecnoética como vinculante entre los principios éticos universales y las necesidades de innovación para respaldar un modelo de uso responsable de la tecnología en la sociedad actual. Este estudio se lleva a cabo utilizando la metodología documental, con paradigma interpretativo, sustentado en el método hermenéutico. Se basa en las ideas de Bunge (1975). Se reflexiona que la tecnoética surge como una disciplina que guía el crecimiento tecnológico dentro de un sistema de responsabilidad que va más allá del pensamiento centrado en el ser humano. Su objetivo es contrarrestar el dominio de la tecnología mediante el uso de un razonamiento crítico que anteponga la justicia, la seguridad y la dignidad humana a la simple eficiencia tecnológica. Esta disciplina requiere un compromiso de los gobiernos, las empresas y las personas para tener una supervisión democrática de las herramientas digitales. La tecnoética no solo prepara a la sociedad para el cambio digital, sino que también garantiza que el poder tecnológico se utilice para el bien común. En última instancia, sirve como recordatorio de que el futuro de la humanidad debe guiarse por principios éticos y decisiones humanas reflexivas, asegurándose de que cada avance respalde la estabilidad social.

Palabras claves: Responsabilidad; Tecnoética; Tecnología; Uso

TECHNOETHICS: PATH TOWARDS THE RESPONSIBLE USE OF TECHNOLOGY

Abstract

In the era of digital transformation, technoethics has become the necessary discipline for the responsible use of technology. It places social responsibility and human rights at the heart of scientific progress. This article aims to understand technoethics as the link between universal ethical principles and the need for innovation to support a model of responsible technology use in contemporary society. This study employs documentary methodology, with an interpretive paradigm, grounded in the hermeneutic method. It is based on the ideas of Bunge (1975). It reflects that technoethics emerges as a discipline that guides technological growth within a system of responsibility that transcends human-centered thinking. Its objective is to counteract the dominance of technology through critical reasoning that prioritizes justice, security, and human dignity over mere technological efficiency. This discipline requires

commitment from governments, businesses, and individuals to ensure democratic oversight of digital tools. Technoethics not only prepares society for digital change but also ensures that technological power is used for the common good. Ultimately, it serves as a reminder that humanity's future must be guided by ethical principles and thoughtful human decisions, ensuring that every advancement supports social stability.

Keywords: Responsibility; Technoethics; Technology; Use

TECHNOÉTHIQUE : VERS UN USAGE RESPONSABLE DES TECHNOLOGIES

Résumé

À l'ère du numérique, la technoéthique est devenue la discipline indispensable à un usage responsable des technologies. Elle place la responsabilité sociale et les droits humains au cœur du progrès scientifique. Cet article de synthèse vise à appréhender la technoéthique comme le lien entre les principes éthiques universels et la nécessité d'innover pour soutenir un modèle d'usage responsable des technologies dans la société actuelle. Cette étude, menée selon une méthodologie documentaire et un paradigme interprétatif fondé sur la méthode herméneutique, s'appuie sur les travaux de Bunge (1975). Elle montre que la technoéthique se présente comme une discipline qui encadre le développement technologique au sein d'un système de responsabilité dépassant la pensée anthropocentrique. Son objectif est de contrebalancer la domination de la technologie par un raisonnement critique qui privilégie la justice, la sécurité et la dignité humaine à la simple efficacité technologique. Cette discipline requiert l'engagement des gouvernements, des entreprises et des citoyens pour garantir un contrôle démocratique des outils numériques. La technoéthique prépare non seulement la société à la transformation numérique, mais elle veille également à ce que la puissance technologique soit mise au service du bien commun. En définitive, elle nous rappelle que l'avenir de l'humanité doit être guidé par des principes éthiques et des décisions humaines réfléchies, afin que chaque progrès contribue à la stabilité sociale.

Mots-clés: Responsabilité ; Technoéthique ; Technologie ; Usage

Introducción

Mientras la tecnología avanza rápidamente, surgen nuevas interrogantes sobre sus efectos en las empresas y las personas. Parece esencial que normas y principios éticos guíen el desarrollo y el uso de la tecnología. Estos principios se centran en la beneficencia, la no maleficencia, la autonomía, la justicia, la privacidad, la transparencia, la responsabilidad y el respeto. La tecnoética se considera crucial para garantizar un uso responsable, justo y seguro, lo que a su vez salvaguarda los derechos y el bienestar tanto de las empresas como de las personas, a la vez que promueve el bien común.

La ética, como rama de la filosofía, examina cuidadosamente el comportamiento humano para definir lo que es correcto y bueno universalmente. Según Kant (1781), esta representa la “única racionalidad digna del ser humano, pues no prescribe actos concretos, sino que impone un motivo formal a la voluntad, válido para toda ocasión” (p. 16). Por lo tanto, cumple una función normativa y teórica dirigida a la armonía social y el bien común, diferenciándola de los códigos morales o las simples reglas sociales. Hoy en día, el auge tecnológico presenta desafíos complejos que han dado lugar a áreas esenciales de la ética aplicada, como la infoética, la bioética, la nanoética y la tecnoética.

Con relación a la tecnoética, se considera como una disciplina que combina el uso de la tecnología con la prudencia ética, promoviendo la conciencia sobre el uso apropiado de la tecnología y la búsqueda de beneficios mutuos entre los productos tecnológicos y los contextos sociales humanos. Bunge (1975), define la tecnoética como “el estudio de los códigos éticos inherentes a las diversas ramas de la tecnología” (p. 12). En este sentido, todas las acciones humanas pueden juzgarse en términos éticos y legales, ya que la tecnoética es interdisciplinaria y examina las dimensiones éticas y morales de la tecnología en la sociedad.

26

Por lo tanto, aprovechar la tecnoética podría ayudar a las empresas y las personas a adaptarse más fácilmente a cambios tecnológicos significativos. Con la tecnoética, es posible desarrollar estrategias a largo plazo y tomar mejores decisiones utilizando tecnologías para crear valor real. Además, la tecnoética apoyaría la gestión de equipos diversos y multiculturales, basándose en estándares que promueven la sostenibilidad y la responsabilidad. En última instancia, adoptar esta disciplina parece fomentar una cultura de aprendizaje continuo, donde la innovación debe vincularse con el pensamiento crítico y el juicio racional.

En consecuencia, se plantea como debate crucial: ¿cómo puede la tecnoética guiar el uso responsable de la tecnología para equilibrar la innovación con las normas y los principios éticos? En respuesta, el presente artículo de revisión se propone comprender a la tecnoética como vinculante entre los principios éticos universales y las necesidades de innovación para respaldar un modelo de uso responsable de la tecnología en la sociedad actual. La estructura del presente artículo de revisión contempla el estudio de la Tecnología Ética y

Responsable, la Tecnética o Tecnoética, los Pilares de la Tecnoética, la Tecnoética en la Era de la Innovación Digital, el Tecnocratismo, y el Control Democrático de la Tecnología.

Metodología

Este estudio se lleva a cabo utilizando la metodología documental, con paradigma interpretativo, sustentado en el método hermenéutico. Para lograrlo, el estudio se llevará a cabo utilizando la metodología documental, adoptaré el paradigma interpretativo sustentado en el método hermenéutico; ya que según lo argumentado por Heidegger (1997), toda comprensión está influenciada por la preestructura de la comprensión; por lo tanto, ver un fenómeno significa inevitablemente interpretarlo dentro de su contexto histórico y vital. Por tanto, asumiré una realidad construida por Bunge (ob. cit.) que me permitirá una construcción mental y cognitiva para interpretar y dar mi aporte sobre la temática.

Resultados y Discusión

Tecnología ética y responsable

La tecnología responsable según Bunge (ob. cit.), es parte fundamental de la lógica tecnológica y no un mero aspecto opcional. Al ser una ciencia aplicada con impacto directo en la vida real, su eficacia no solo depende del conocimiento, sino también de su sostenibilidad social y ecológica. Por lo tanto, cualquier desarrollo que perjudique el ambiente o la sociedad se considera defectuoso tanto tecnológica como éticamente. En definitiva, los avances tecnológicos deben priorizar el bienestar colectivo y la supervivencia humana, siendo juzgados por sus defectos sobre el ambiente.

Para que la tecnología sea ética, debe guiarse por una evaluación de riesgos que Bunge (ob. cit.), describe como un control racional y científico de métodos y objetivos. El autor argumenta que "una tecnología responsable es aquella que no se guía únicamente por el beneficio o la eficiencia, sino que es controlada por una ética humanista y una política democrática" (p. 23). La tecnología responsable debe establecerse como una praxis basada en la razón y el respeto a los derechos humanos, donde la evaluación de los impactos a largo plazo sobre la humanidad sea el criterio principal para decidir si se implementa o se descarta.

Tecnética o Tecnoética

El desarrollo de esta idea comenzó en 1971 cuando el ingeniero y teólogo Norman

Faramelli introdujo la palabra *tecnética* para hablar de la ética en la tecnología. Este término fue mencionado posteriormente en el *Britannica Book of the Year* en 1973, describiéndolo como el uso responsable de la ciencia y la tecnología en una sociedad impulsada por la tecnología. Sin embargo, la terminología actual se oficializó en 1974 cuando el filósofo Mario Bunge utilizó por primera vez el término *tecnoética*. Estableció este concepto durante el Simposio sobre Ética en una Era de Tecnología Ubicua, celebrado en el Instituto Tecnológico de Israel, sentando las bases de esta disciplina moderna.

Durante ese Simposio, Bunge (ob. cit.), argumentó que “la tecnoética debe consolidarse como una disciplina formal que abarque todos los aspectos éticos de la tecnología, y no como un tema secundario” (p. 32). Esta perspectiva requiere el establecimiento de normas y principios claros para gestionar éticamente el diseño, el uso y la evaluación de los avances tecnológicos. En esencia, la tecnoética como disciplina va más allá de simplemente evaluar si la tecnología funciona; analiza si su existencia y uso son justos y seguros, reconociendo que la tecnología no es neutral.

Como sugiere Bunge (ob. cit.), la tecnoética no obstaculiza la innovación, más bien, fomenta acciones tecnológicas reflexivas y responsables. Al integrar el pensamiento científico con un enfoque centrado en el ser humano, el objetivo es garantizar que el desarrollo y el uso de nuevas tecnologías consideren no solo la eficiencia tecnológica o las necesidades del mercado, sino también el bienestar humano general. De esta manera, la tecnoética sirve como un marco flexible que protege la dignidad humana y el equilibrio ecológico, convirtiendo la tecnología en una práctica consciente que beneficia a la sociedad.

La tecnoética ofrece un grupo de normas y principios que son importantes para usar la tecnología de manera responsable. Al apoyar decisiones éticas, ayuda a prevenir el mal uso de la tecnología, asegurando que su efecto sea bueno. Desde este punto de vista, la tecnoética, al enfocarse en la responsabilidad y la claridad en el uso de la tecnología, permite que las empresas y las personas eviten efectos negativos y establezcan una base firme para el futuro.

Pilares de la tecnoética

La tecnología según Bunge (ob. cit.), es un sistema complejo que combina conocimiento científico, valores éticos y prácticas sociales. Para evaluarla adecuadamente se necesita un

enfoque sistémico que examine sus partes, conexiones y efectos resultantes mediante el método científico. Esta forma de estudio garantiza un análisis exhaustivo que va más allá de intereses personales o sesgos ideológicos, incorporando diversas tradiciones éticas para la evaluación, siempre apegándose a estándares de lógica y evidencia empírica.

En este marco, la responsabilidad social es fundamental para diseñadores, gestores y reguladores, quienes deben rendir cuentas a los efectos sobre la salud, el ambiente y la justicia. Bunge (ob. cit.), rechaza la noción de neutralidad tecnológica, argumentando que la tecnología transforma la sociedad y también se ve influenciada por ella. En su lugar, propone un principio de responsabilidad científica y tecnológica que se desglosa en los siguientes elementos calve de la tecnoética:

Enfoque sistémico

Para entender la realidad como un conjunto de sistemas que están conectados, donde aparecen características que las partes individuales no tienen, según Bunge (ob. cit.), es esencial el enfoque sistémico. Esta visión es muy importante para unir diferentes campos de estudio y para evitar la fragmentación en las disciplinas. Al no permitir esta división, se logra una visión completa y ordenada de los fenómenos, lo que facilita un análisis detallado de las dimensiones tecnológicas y sus aspectos éticos.

El enfoque sistémico y el método científico hacen que la tecnoética sea una disciplina activa que va más allá de solo responder a la innovación. Este marco ayuda a descomponer la tecnología en partes conectadas, lo que hace más fácil identificar riesgos nuevos antes de que se use de manera masiva. Al basar las decisiones en pruebas reales y en el análisis del impacto en el ambiente, se fortalece la capacidad de las infraestructuras digitales para enfrentar dilemas éticos. En última instancia, esta combinación asegura que el progreso tecnológico que no solo busque eficiencia, sino que también alinee el crecimiento digital con la sostenibilidad global y el respeto por los valores humanos.

Método científico

Propone Bunge (ob. cit.), el método científico como una herramienta clave para evaluar el impacto de la tecnología, utilizando un análisis cuidadoso de pruebas, ventajas y peligros. Este enfoque se basa en observar, hacer experimentos y confirmar hipótesis para llegar conclusiones sólidas, alejadas de la subjetividad. Según el autor, la ética debe ser parte de

la tecnología siguiendo pautas científicas, asegurando así la confianza y la responsabilidad en cada avance tecnológico.

En la práctica, este método ayuda a detectar problemas sociales, proponer soluciones basadas en la tecnoética y crear experimentos para medir la eficacia de las innovaciones. Al analizar resultados y confirmar hipótesis, se establece un marco de gobernanza fuerte que orienta el desarrollo digital. Así, la tecnoética logra unir datos científicos con el pluralismo ético de la sociedad, garantizando un avance tecnológico consciente y bien fundamentado.

Pluralismo ético

El pluralismo ético en la tecnología para Bunge (ob. cit.), significa que no hay un solo conjunto de valores que debe guiar su desarrollo. Desde esta perspectiva, la tecnoética se convierte en una disciplina que une diferentes creencias y marcos éticos de la sociedad a través una base ética firme y sincera. En este enfoque, la tecnología y la ética son partes que no se pueden separar, lo que requiere una participación activa y abierta, donde la cooperación entre disciplinas y culturas ayuda a gestionar con cuidado los avances tecnológicos y sus efectos en el mundo.

30

Desde mi visión, el pluralismo ético es un elemento clave en el entorno digital, ya que reconoce que no hay una respuesta única para los complejos problemas de la innovación. Al adoptar este enfoque inclusivo, se integran diferentes sistemas de valores para abordar cuestiones como el sesgo en los algoritmos y la privacidad desde una perspectiva de responsabilidad social. Esta visión evita soluciones rígidas y asegura que el progreso tecnológico respete la diversidad cultural y la dignidad humana, promoviendo un desarrollo global más equitativo y consciente.

Responsabilidad social

Los ingenieros y expertos en tecnología deben cumplir un deber hacia la sociedad que va más allá de solo crear y construir cosas. De acuerdo con Bunge (ob. cit.), estas personas deben pensar en las implicaciones éticas de su trabajo y dirigir el desarrollo tecnológico para que ayuden a todos. Partiendo de esta idea, la responsabilidad social pretende que el desarrollo tecnológico se base en normas y principios éticos que garantizan un uso responsable y beneficioso para las personas. Esto implica seguir principios que aseguren que la innovación sea una herramienta para mejorar la vida, no un objetivo por sí misma.

Enfatiza Bunge (ob. cit.), que estos principios no son fijos, sino que se necesita de una conversación continua entre todos los involucrados debido al rápido avance de la tecnología. Los principios clave incluyen la equidad, la no discriminación, la transparencia y la rendición de cuentas. Estos principios son esenciales para garantizar que la tecnología sirva a las personas. El autor afirma que trabajar juntos sin parar es la única manera de manejar la complejidad de los nuevos sistemas digitales.

En lugar de principios permanentes, estos principios deben ser vistos como guías que se pueden modificar y actualizar periódicamente. La equidad, la protección de datos y la seguridad son significativos solo si se revisan constantemente, considerando el entorno social. Por lo tanto, ser responsable no debe considerarse como un objetivo único, sino como un compromiso continuo para mantener la honestidad. La meta es que el deseo de hacer la tecnología más eficiente no perjudique la dignidad humana ni los derechos básicos.

La tecnoética pide que las innovaciones no solo funcionen bien, sino que también sean humanas e inclusivas en cómo se usan. Al combinar diversos sistemas de ética, las organizaciones pueden prever problemas negativos y reducir los sesgos algorítmicos. Este enfoque va más allá de simplemente ser útil tecnológicamente para promover una gestión conjunta, donde el respeto a la diversidad ayuda a crear normas efectivas. Así, el avance tecnológico ya no es un proceso independiente, sino que se convierte en un motor social que está conectado.

Como disciplina la tecnoética analiza tanto los objetivos como las maneras de hacer tecnología, a incluir la responsabilidad de las empresas y sus efectos en el ambiental. Su objetivo es conectar el diseño digital con principios como la justicia, la sostenibilidad y la privacidad en un mundo que esta interconectado. Quiere garantizar que la búsqueda de la eficiencia o ganancias no sea más importante que el respeto hacia las comunidades, promoviendo un enfoque cuidadoso hacia el progreso. Por lo tanto, cada elección tecnológica debe favorecer de manera responsable el bienestar social y ambiental.

Tecnoética en la era de la innovación digital

La tecnoética aparece como una respuesta necesaria al poder que tiene la tecnología, donde el investigador no puede ser un observador neutral. Bunge (ob. cit.), sostiene que la tecnología no es neutral en términos éticos, ya que sus resultados cambian la sociedad.

Según Bunge (ob. cit.), el experto en tecnología tiene que ser éticamente responsable de sus decisiones profesionales, porque estas pueden impactar el bienestar de otras personas. Esta idea subraya que la innovación debe ser evaluada por su capacidad de promover el bienestar humano y no solo por su eficacia.

En la era de la innovación digital, la responsabilidad no recae solo en la persona, sino que se convierte en una necesidad para el sistema. Bunge (ob. cit.), critica la visión de que la relacionada con la tecnología es simplemente una herramienta sin valores, diciendo que cada elección tecnológica implica una decisión ética. En este sentido, el filósofo señala que la tecnoética debe regular la tecnología en beneficio de la humanidad. Así, la innovación tiene que incluir una evaluación del impacto social antes de ser implementada.

Desde este punto de vista, la tecnoética necesita un marco que combine el avance con la supervivencia del planeta. Bunge (ob. cit.), sugiere una tecnoética fundamentada en la razón, donde las responsabilidades científicas se alinean con el bienestar común. Para él, el objetivo es claro: se debe asegurar que la tecnología no solo sea efectiva, sino también beneficiosa y justa. Así, la innovación deja de ser una búsqueda ciega de novedades y se convierte en un proceso consciente que somete la tecnología a un razonamiento ético para crear un futuro sostenible.

Tecnocratismo

El tecnocratismo es descrito por Bunge (ob. cit.), como “la doctrina según la cual la sociedad debe ser gobernada por tecnólogos que apliquen criterios de eficiencia tecnológica a la solución de problemas sociales, sin tener en cuenta consideraciones éticas o políticas” (p. 64). En otras palabras, es una creencia que simplifica todos los problemas humanos a cuestiones de eficiencia tecnológica. De esta manera, las decisiones sociales y políticas no se toman en función del bien común o la justicia, sino solo de la mejora de los recursos y los resultados. El tecnócrata ve a la sociedad como una máquina que necesita lubricación, pasando por alto los aspectos éticos de sus acciones.

Una idea principal del tecnocratismo es la creencia de que las tecnologías son imparciales y que cualquier mala acción proviene únicamente del usuario. Bunge (ob. cit.), desmantela esta idea errónea al afirmar que el diseño mismo de la tecnología implica una elección ética. Un algoritmo de reconocimiento facial creado para la supresión política no es

neutral; su naturaleza está ligada a un objetivo ético cuestionable. En los grandes sistemas tecnológicos, es fácil que las personas pasen por alto los efectos generales de sus pequeños trabajos tecnológicos. Para combatir el crecimiento descontrolado del tecnocratismo, Bunge (ob. cit.), exige una supervisión social de la tecnología. Esto no significa detener el progreso, sino guiarlo con códigos de conducta y normas que prioricen la vida y la dignidad.

Control democrático de la tecnología

El control democrático se basa en la idea de que la tecnología es un problema social complejo moldeado por las intenciones humanas y no simplemente una fuerza independiente. Bunge (ob. cit.), argumenta que “la tecnología no es éticamente neutral, porque los tecnólogos buscan objetivos que son valiosos para alguien” (p. 10). Este punto de vista ayuda a ver que la supervisión ciudadana no es una interferencia externa, sino una parte vital de la práctica responsable. Al descubrir los valores ocultos dentro de cada diseño, la sociedad puede juzgar si los objetivos que se persiguen mejoran el bien común o atienden intereses privados que menoscaban la dignidad humana.

La participación social en la supervisión tecnológica se muestra como una forma de construir significados compartidos sobre lo que realmente significa el progreso. Bunge (ob. cit.), enfatiza que “el control social de la tecnología es esencial para que no se convierta en una herramienta de opresión o daño ambiental” (p. 10). Esto significa que la comunidad debe tener la capacidad crítica de comprender los efectos de los avances tecnológicos en su vida diaria. La supervisión va más allá de simplemente revisar la tecnología; implica una evaluación ética del camino que está tomando la civilización, garantizando que la eficiencia operativa no opaque la dignidad humana.

La democracia tecnológica según Bunge (ob. cit.), significa que “quienes se ven afectados por las innovaciones tienen voz en las decisiones sobre su implementación” (p. 65). Esta perspectiva resalta la necesidad de consenso y diálogo entre tecnólogos y ciudadanos, donde una comunicación clara elimina el secretismo que rodea a los laboratorios. Al incluir las experiencias reales del público en la evaluación de riesgos, se puede construir una tecnoética que trascienda los cálculos numéricos y se centre en la calidad de la interacción social.

Reflexiones

Debido al reconocimiento de la responsabilidad como un factor inevitable en el desarrollo de cualquier tecnología, es esencial construir un marco ético que arroje luz sobre los fenómenos tecnológicos. Reconocer la influencia de la tecnología y promover la tecnoética como disciplina ayudará a identificar debilidades, influir en la verdad, satisfacer necesidades, pensar críticamente sobre la tecnología y sus posibilidades, y reflexionar sobre la necesidad de que la ética vaya más allá de una mentalidad antropocéntrica.

La responsabilidad es una idea clave en la tecnoética. La tecnoética es una disciplina compleja y cambiante. A medida que la tecnología sigue evolucionando, es vital que se piensen en los principios éticos que deben guiar su creación, aplicación y uso. La tecnoética ayuda a establecer pautas como los derechos de acceso, la protección de datos, los derechos digitales, la protección del ambiente, la garantía de la libertad, la seguridad, la salud, los principios de precaución y la transparencia tecnológica. Por esta razón, Bunge (ob. cit.), enfatizó la importancia de que los tecnólogos respeten los límites éticos en sus elecciones y propuso principios para el avance tecnológico.

De hecho, la tecnoética, al igual que la ética, debería utilizarse como una forma de intervenir al presentar ideas y proyectos que puedan afectar o perturbar la estabilidad de la sociedad. Al aplicar una tecnoética responsable en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se aceleraría la transformación digital, preparando así a la sociedad para la revolución industrial, así como a los ciudadanos para una nueva economía y un entorno social y organizacional diferente.

La tecnoética ha adquirido una importancia crucial debido al rápido progreso de las TIC, lo que exige una profunda reflexión sobre su uso responsable. Para abordar estos desafíos, es necesario un compromiso triple: los gobiernos deben legislar para proteger los derechos, las empresas deben adoptar prácticas transparentes y los ciudadanos deben actuar con conciencia ética. Solo mediante este esfuerzo conjunto entre el gobierno, el sector privado y la sociedad civil se puede garantizar una gobernanza digital que priorice la responsabilidad y la seguridad colectiva.

La victoria de la tecnoética sobre el tecnocratismo significa que la razón crítica ha ganado sobre la razón que solo se enfoca en el uso de la tecnología. Mientras el

tecnocratismo busca controlar solo por el hecho de tener poder, la tecnoética quiere ese poder para mejorar la vida de las personas de manera justa. La propuesta de Bunge (ob. cit.), impulsa a actuar, anima a no aceptar que el avance tecnológico es algo que sucede sin control y al que solo se puede mirar. La tecnoética que no son las máquinas o las métricas de eficiencia, quienes dirigen el futuro de la humanidad.

El control democrático de la tecnología se convierte en una obligación ética esencial, convirtiendo la supervisión ciudadana en un elemento clave de las actividades tecnológicas. Al ir más allá de las simples comprobaciones operativas, este control permite a la sociedad reconocer y evaluar los propósitos ocultos tras cada diseño, garantizando que el progreso no menoscabe la dignidad humana. De esta manera, la tecnoética surge como una responsabilidad social donde el avance tecnológico se guía por valores universales, garantizando que cada nuevo desarrollo apoye el bien común y la justicia social en la construcción de la civilización.

Referencias

- Bunge, M. (1975). Hacia una tecnoética. Revista Philosophic Exchange, 6 (1). Disponible en: <https://soar.suny.edu/entities/publication/8df03292-6dab-4630-ac33-1be89094c791>
- Heidegger, M. (1997). La pregunta por la técnica, en filosofía, ciencia y técnica. Santiago de Chile: Universitaria.
- Kant, I. (1781). Crítica de la razón pura. Editorial Taurus. Disponible en: https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Aime_zapatistas/C.Razon_pura-Immanuel_Kant.pdf